

GRÖNEMEYER, DIETRICH, *Rimanere umani. High-tech e cuore. Per una medicina dal volto umano* (Editrice Queriniana, Brescia 2006), 232p., ISBN: 88-399-2854-5

El profesor Grönemeyer, catedrático de Radiología y Microterapia en la universidad alemana de Witten-Herdecke y miembro de numerosas organizaciones médicas debido a su gran prestigio, nos ofrece en esta obra su particular visión de una Medicina de rostro humano: una medicina integral e integradora, que sea consciente de la grandeza y belleza del objeto de su actividad, la vida humana, en torno a la cual debe girar por completo. Y ello en un tiempo que parece no ser favorable a dicho propósito, teniendo en cuenta los vientos de crisis que soplan para la asistencia sanitaria en Europa y las frecuentes llamadas sobre la necesidad de su reforma, frecuentemente basadas en criterios meramente economicistas.

A partir de su peculiar historia familiar, con numerosos antepasados dedicados a la atención de la salud (médicos, fisioterapeutas, etc.) y con una historia personal que ha combinado el ejercicio de la medicina convencional desde su vertiente más tecnológica, la preocupación por el hombre enfermo y el conocimiento de sistemas complementarios de terapia (acupuntura, rehabilitación, medicina natural...), emprende un análisis de la situación actual de la atención sanitaria, ante la que realiza las siguientes propuestas:

- Cualquier cambio debe poner al hombre en el centro de la atención, y tender a hacer de los profesionales, los administradores del sistema sanitario y los propios pacientes compañeros en el proceso de curación.
- La visión meramente economicista no resulta válida para realizar dicha aproximación; hay que considerar los valores que ofrece la atención sanitaria en el campo de lo personal y humano, y además también los beneficios que supone en lo económico (crecimiento económico, puestos de trabajo, etc.).
- Se hace necesaria una mirada complejiva a la persona, una peculiar antropología, que permita situar la necesaria integralidad de la atención sanitaria.
- Hay que reconocer la doble versión del médico como técnico (conocedor de la biología y el enfermar humanos, que sabe obtener el máximo beneficio de lo que la técnica ofrece) y como profesional humano (capaz de poner esos conocimientos al servicio de la persona enferma).
- Hay que valorar las formas «alternativas» de terapia (ayur-veda, acupuntura, medicina natural, fisioterapia, etc.) desde los beneficios que pueden aportar al tratamiento de las personas con problemas de salud.
- Es necesario reconstruir una antropología médica que reúna las riquezas de planteamiento de todas las corrientes terapéuticas.
- Y todo ello ha de realizarse dentro de un contexto mucho más amplio, ecológico, que valora la salud dentro del gran marco de la presencia del ser humano como especie en el mundo.

Desde esta perspectiva, llega a hacer una propuesta realmente visionaria, en la que se integrarían los valores de lo saludable, lo económico y lo ambiental: la transformación de los grandes centros sanitarios, realmente centrados en la enfermedad, en cen-

tros «de la salud», donde además de intentar curar la enfermedad y aliviar el sufrimiento, se potenciara la promoción de la salud y el bienestar mediante áreas comerciales centradas en hábitos saludables, como ocio, alimentación sana y natural, gimnasios, etc. Propone que Europa se convierta, para todo el mundo, en modelo de turismo sanitario, con lo que ello significaría de potencial crecimiento económico.

Más allá de lo realizable de esta propuesta, se echa de menos en el texto aquello que el mismo libro considera necesario para lograr todo lo anterior: el desarrollo de una visión complejiva, de una auténtica antropología integral e integradora de lo sanitario, que realmente sirviera de base a esta gran propuesta de *medicina de rostro humano*. Quienes deseen profundizar en esta línea deberán, antes o después de leer este libro, continuar su búsqueda por otros derroteros.—MIGUEL ÁNGEL GARCÍA.

MANZONE, GIANNI, *Il lavoro tra riconoscimento e mercato. Per una logica del dono* (Ed. Queriniana, Brescia 2006), ISBN: 8839921796

Gracias a la editorial Queriniana llega a un amplio público esta obra necesaria y oportuna sobre teología y ética del trabajo, porque, hasta el presente, no teníamos exposiciones adecuadas sobre esta realidad. Es extraño que haya habido un cierto eclipse en la reflexión teológica-moral sobre el trabajo justo después de la *Laborem exercens* (1981), en la que Juan Pablo II insistía en la necesidad de descubrir nuevas vías éticas para el trabajo (LE, 7). El doctor en teología moral y profesor de Doctrina Social de la Iglesia de la Pontificia Universidad Lateranense y colaborador en diversas revistas científicas italianas, G. Manzone, nos presenta aquí su colaboración.

«Los cristianos hemos aprendido que es por medio del trabajo como el hombre entra en relación con la naturaleza y con los demás, y es sin duda también a través de la figura y de la forma moderna de trabajo como ha tomado consistencia la actual sociedad *complexa*» (p.5). Sin embargo, en esta sociedad de mercado global y flexible, el hombre es representado siempre como individuo, y su trabajo como actividad instrumental y secundaria respecto a la identidad de cada uno, aislado de la esfera extraeconómica y reducida a lo privado. Siendo así las cosas, ¿aún es posible el reconocimiento de la dignidad humana del trabajo?

En tal contexto, la reflexión sobre el trabajo no puede detenerse en torno al dominio técnico del mundo, sino que debe encontrar fundamento en el conjunto de toda la actividad humana y desde ahí articular el discurso sobre el reconocimiento de la dignidad humana del trabajo. La aproximación teológica a la realidad del trabajo exige esta tarea fenomenológica preliminar. Tarea que el moralista italiano se propone en los capítulos 1 y 2. Esta clarificación fenomenológica de la cuestión va a exigir un retorno a la reflexión antropológica fundamental, que podemos encontrar en el capítulo 3. El estudio revela que la categoría *trabajo* es extremadamente indeterminada y algunas veces ambigua. El trabajo, tal como lo conocemos, por ejemplo, es una invención de la modernidad y un producto de la industrialización que hoy día está sometido a los imperativos del mercado (p.9-18).

G. Manzoni, partiendo de esos presupuestos, intenta salir de los lugares comunes de la teología moral propuesta por el magisterio reciente y recogida, por ejemplo, en